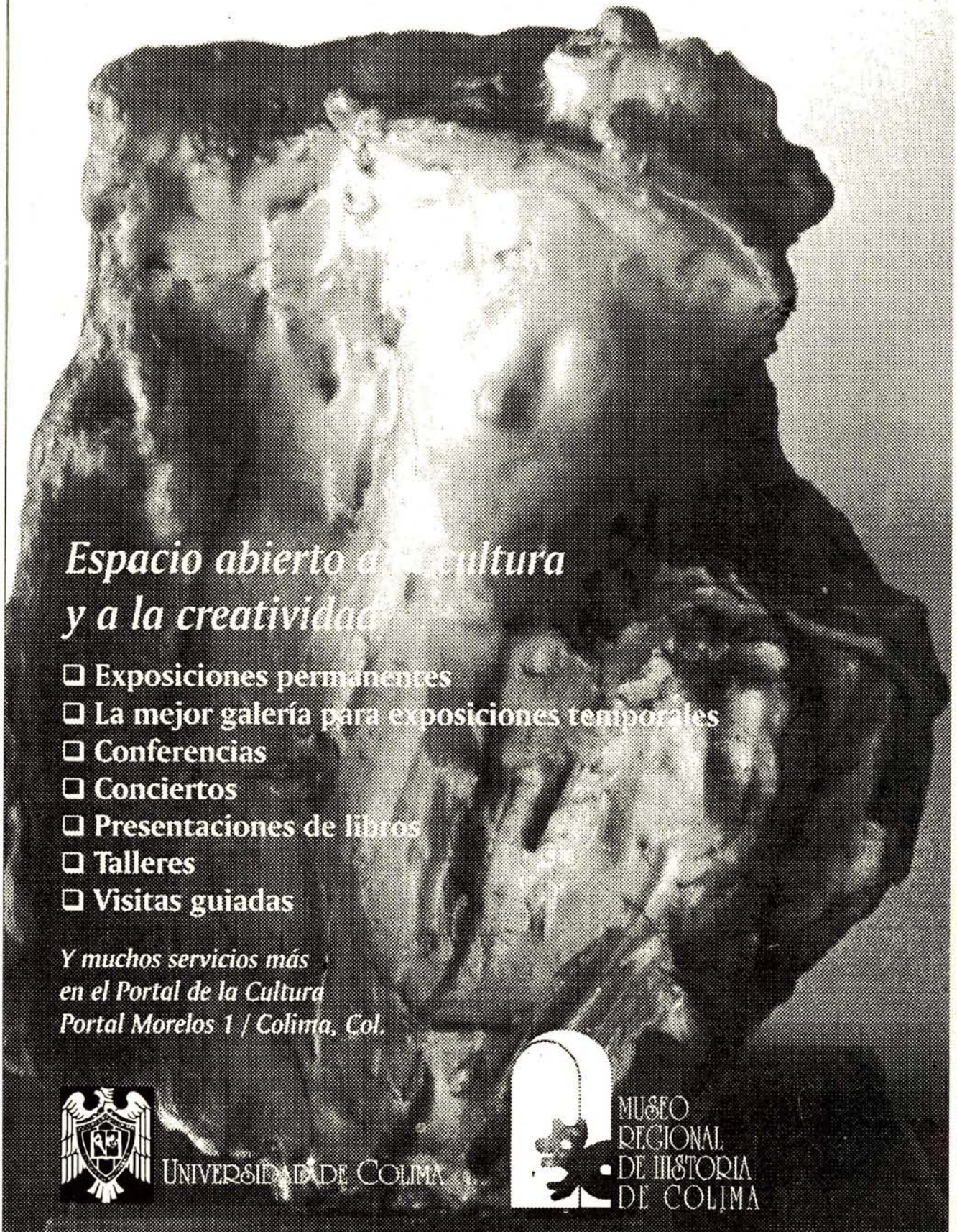
Un recinto de la
Universidad de Colima

MUSEO REGIONAL DE HISTORIA



Espacio abierto a la cultura
y a la creatividad

- Exposiciones permanentes
- La mejor galería para exposiciones temporales
- Conferencias
- Conciertos
- Presentaciones de libros
- Talleres
- Visitas guiadas

Y muchos servicios más
en el Portal de la Cultura
Portal Morelos 1 / Colima, Col.

UNIVERSIDAD DE COLIMA

MUSEO
REGIONAL
DE HISTORIA
DE COLIMA

Editorial

El número diez y una interrogante redonda: ¿qué es la creación en la mujer y cuáles son sus creaciones? En el primer número de ***GénEros*** nos preguntábamos sobre la maternidad, de la que se nos ha dicho de sobra, es LA creación femenina. Procreación, y a diez ediciones de existencia, Creación.

Dos temas que han arrancado temas de reflexión desde muy diversos puntos de vista: las disciplinas científicas se replantean, a la luz de la crítica que supone la teoría feminista, muchos de los supuestos dados por naturales, que explicaban la organización patriarcal como una forma social eterna y que llevan a aceptar el irremediable impedimento del acceso de las mujeres a la creación, otorgándoles, por otro lado, la mitificación de su maternidad como único y exclusivo ámbito creativo: los hijos.

No en balde en buena parte de lo que las mujeres hacen ahora —literatura, música, artes— está presente una reflexión sobre los temas bipolares de la creación-procreación. La angustia de Rosario Castellanos —cuya semblanza desde una lectura íntima, comprometida, nos entrega en este número Ofelia Badillo— nos habla de una desgarradura interior permanente en la mujer —digamos de la primera mujer que se atrevió en el México contemporáneo a seguir sus designios como humana y no como estereotipo—, que se preguntó y ésa fue su hazaña: la pregunta, la necesidad de razones que justifiquen una situación desigual, y que disipen, al menos relajen, el jaloneo interior que vivimos las mujeres entre el cumplimiento del mandato de ser madres (también del deseo), y el deseo de creación y su ejercicio.

¿Cuál es la imagen de una mujer en una situación creativa?, ¿cómo nos la imaginamos?: una mujer que escribe sobre la mesa de la cocina, a deshoras, calmando el insomnio y transformándolo en palabras, en imágenes, en recuerdos. Palley, cuyo prólogo a su reciente antología sobre poetas mexicanas contemporáneas presentamos en este número, se interroga sobre la existencia de un estilo y temática femeninos y reconoce una presencia constante de reflexión sobre la identidad de mujer y de cuerpo de mujer en la poética actual de las poetas mexicanas. Patrick Duffey describe el imaginario sobre las mujeres de la sociedad rural mexicana, analizando los cuentos de *El llano en llamas* de Juan Rulfo. Madres, vírgenes y prostitutas son las categorías que encuentra el autor, que hablan de la mujer permanentemente silente de la obra rulfiana. Categorías que coinciden con las que descubre Julia Tuñón en las imágenes femeninas del cine nacional y la mi-

tología creada en la industria fílmica de una sociedad que empieza a ser urbana y a transformar sus formas de vida, incluyendo el lugar de las mujeres, en la época del "cine de oro" de la cinematografía nacional.

Contrasta esta imaginería social con la producción del llamado cine "de acción", asociado a masculino, que está realizando la directora norteamericana Kathryn Bigelow. Claudia Gutiérrez nos entrega un interesante trabajo donde analiza el cine de esta mujer directora, que rompe con las expectativas de género, con lo que esto tiene que ver de norma y categoría mental, tanto en su significado de femenino como de estilo creativo.

Romper, tal vez sea la palabra que las creadoras están y han estado diciéndonos y repitiéndonos durante este siglo: romper para crear, romper como única posibilidad de salir de esa bipolaridad categorial que impone valores excluyentes a hombres y mujeres, y de la que nos habla Jesús Galindo en su análisis de la categoría travesti, como una transgresión inicial, y finalmente incluso deificación de la bipolaridad mujer-hombre.

Genaro Zenteno, a su vez, nos entrega un trabajo sobre la obra y vida de Elena Poniatowska, periodista y escritora que forma parte imprescindible de las letras y la vida cultural de este país. Cronista valiente de sucesos que han dejado marca, han sido determinantes y han modificado la historia reciente mexicana, entre otras las relaciones genéricas y sus alternativas: el movimiento estudiantil del 68 y el temblor en la ciudad de México en 1985. La búsqueda de Poniatowska como periodista, como inquisidora independiente y entregada a sus razones de denuncia como el valor del periodismo que se esmera en decir las cosas con inteligencia y estética, de tal modo que eso que leemos sea no sólo una comunicación, también un placer.

El mismo placer y pasión que encontramos en la entrevista que Marina Saravia hace a Beatriz Braniff, arqueóloga y mujer que nos enorgullece que viva en Colima, dispuesta como lo ha estado siempre a desenterrar verdades de la tierra, y a rastrear la vida de gente como uno, como cualquiera, pero de otros tiempos y con otras historias y que, sin embargo, duermen y habitan con nosotros. Tita Braniff rompe, crea, se hace libre y encuentra en la pasión por su trabajo el placer de su libertad y reconocimiento conquistados.

Ada Aurora Sánchez platicó con la primera fagotista mexicana, Patricia González, colimota avecindada por un tiempo, quien narra que reconoció su deseo por la música con tardanza, según los cánones escolares, y tuvo que vencer, romper y perseverar, desarrollando su talento con disciplina y pasión para llegar a ser ejecutante y maestra de un instrumento que se suele considerar usualmente como masculino. ¿Por qué? Quien sabe, por esas ideas ilógicas y gratuitas que pueblan la ideología artística y cultural en una sociedad con desigualdades de género.

Daniel Cazés, lingüista, antropólogo, periodista, vocero y partícipe de las tribunas desde la perspectiva civil, entre otras cosas, conversa con Ángeles Márquez sobre las alternativas de cambio de la sociedad patriarcal y la necesaria y previa reflexión crítica de los varones, de los hombres, sobre su identidad, privilegios y deseos como género, que conduzca a una convergencia con lo que las mujeres han iniciado desde hace ya al menos dos décadas, de cuestionamiento e introspección, de trabajo personal e íntimo sobre nuestro ser y estar en el mundo, y sobre el trabajo colectivo que nos hermana con aquellos que se mueven por y para un mundo más justo y auténtico.

La selección de poemas sueltos, tal vez no necesariamente representativos de todas las autoras, pero sí definitivamente ejemplares de lo que las mujeres mexicanas están escribiendo hoy en día, fueron tomados de las antologías realizada por Julian Palley y la hecha por Gloria Vergara sobre la poesía colimense. Griselda Álvarez, Vera Vázquez, Guillermina Cuevas, Verónica Zamora, Leticia Vallejo, poetas todas ellas con madurez y oficio que nos hablan de una rica y compleja mirada, donde no está ausente la risa, el juego y el humor, de mujeres de Colima que contemplamos como hermanas de nuestras generaciones este fin de siglo y de milenio.

Ilustramos este número con algunas pinturas al óleo de Mercedes Zamora, "Senorina", pintora colimense de principios de siglo, de quien nos dan una semblanza casi onírica José Luis Ramírez y Ofelia Badillo en un fragmento de su biografía próxima a publicarse. Fernando Mariscal nos hace unas viñetas sobre "los trayectos de Eros".♦

Verónica Valenzuela